

Per ipsam, cum ipsa, et in ipsa totum hoc faciendum decernitur. (*Id. ibid.*).

Omnes liberationes et indulgentias factas in veteri Testamento, non ambigo Deum fecisse solum propter hujus benedictæ Puellæ reverentiam et amorem. (*S. Bern. Senen.*).

Ut te salutis nostræ administram præberes. (*S. Joan Damasc. de Nat. B. V.*).

Virgo quæ meruit pro liberandis proferre pretium, plusquam omnes libertatis potest impendere suffragium. (*S. Aug. ap. Vegam, palast. 20, 1.*).

Thesauraria gratiarum: jure quodam patrocini; quia sicut est omnium regina, ita et omnium advocata et patrona; et illi cura est de omnibus. (*Idiot. de contempl. Virg. in prol.*).

Non potest ullo modo esse repulsa, ubi concurrunt et orant omni lingua disertius hæc charitatis insignia. (*S. Bern.*).

Omnia gratia quibus vult (*Deus*), quando vult, et quantum vult, per manus ipsius (*Marie*) administratur. (*S. Bern. Senen. serm. LXI.*).

An vero trepidas ad Filium accedere? Ad Matrem recurre. Exaudietur ipsa pro sua reverentia: exaudiet utique Filius Matrem. (*S. Bern. serm. de Nat. B. V.*).

Per eam historiam tria catholica dogmata confirmantur: unum de indulgentiis, alterum de Pontifice Maximo, tertium de confessione. (*Bellarmin. l. II de indulg. c. ult.*).

Franciscus fervidum habebat zelum ad salutem omnium salvandorum. (*D. Bonav. IX legend.*).

Thesaurum quem (*Jesus*) suo sanguine acquisivit, per beatum Petrum ejusque successores commisit salubriter fidelibus dispensandum. (*Clem. VI, in Extrav. Unigen.*).

Amor non permisit Deum sterilem in se manere. (*Dionys. de nom. div. IV.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Omnis gloria ejus filie regis ab intus. (Psalm. XLIV, 14).

Toda la gloria de la hija del rey es de dentro.

1. Hijas de Sion que cifrais todas vuestras glorias en la pompa exterior..., ved á la Hija del Príncipe que solo se precia de las dotes de su alma y del candor de su corazon: *Omnis gloria ejus... — Dominus autem intuetur cor...*

2. Justo es, pues, que celebremos las excelsas cualidades de su amable corazon... Tres son las mas sublimes: Es un corazon purísimo, dulcísimo, asfigidísimo...

Primera parte: El corazon de María es un espejo de pureza.

3. Pureza negativa y positiva del corazon de María... Inocencia original de Adan y Eva... Su prevaricacion...

4. Pureza negativa: Por mas que María sea hija de Adan, no hereda su culpa...

5. *Ego ex ore Altissimi*, etc. Si María es la primogénita..., ¿cómo podrá tener parte en...? Si existió ya antes que..., ¿cómo dependerá de...? Su corazon nació, pues, á la pureza antes que á la vida...

6. Nuestros corazones impuros no saben cómo conciliar... María apareció como la luz separada de las tinieblas, *jussit (Deus) separari lucem à tenebris...*—*Tota pulchra es, et macula non est in te.*

7. Pureza positiva: Consiste en guardar intacto el lirio purísimo de la castidad... ¡Cuán solícita fue María de su bello candor...! Fue María *sicut lilium inter spinas*—*quasi stella matutina in medio nebulae*... Virtudes con que conservó su inocencia... Vióla el templo..., Nazaret..., el mundo..., el cielo..., Dios...

8. Lucha asombrosa entre el Ángel y María al proponerle aquel

la maternidad divina. *Quomodo fiet istud?* Angustias de María comparadas con las de Abraham... Coloquio de María con Dios...

9. El misterio se verificará sin perder María su pureza virginal... Su corazón es un sol de pureza en el cual *posuit* (Deus) *tabernaculum suum*... Es un florido lecho de inmarcesible pudor... Así como el sol... Así como el Esposo... *Maria virginitate placuit*, dice san Bernardo, *propterea*, etc. Su maternidad prueba, pues, la incontaminada pureza de su corazón.

10. Miraos en este espejo, y no podréis menos de cubriros de confusión y horror. Vuestros sentidos, afectos, pasiones, todo contrasta con... Pero no contaminemos con tales suciedades... Harto lo veis vosotros mismos...

Segunda parte: El corazón de María es una fuente de dulzura.

11. La dulzura de un corazón dimana del amor. Definición del amor dada por san Buenaventura... Dos amores hubo en el corazón de María, el de Dios, principio de su dulzura; el de los hombres, efecto y testimonio de la misma... *Veni formosa mea*, le dice Dios, *columba mea*, etc. El Señor la abraza... Su corazón *fatum est tamquam cera liquescens*... Ya no respira sino amor y ternura...

12. ¿Qué sería cuando llegó á ser Madre del Verbo divino! Entonces diría: *Cor meum et caro mea exultaverunt*, etc. Entonces su espíritu... Y si Jesús es la fuente de... ¿cómo no quedaría impregnada...? Y si Dios llena á los bienaventurados en el cielo *torrente voluptatis*, ¿de cuál suavidad y dulzura no llenaría el corazón de...

13. Para mejor reconocer la dulzura de su corazón atendamos al amor con que nos ama á nosotros...

14. Nos ama con amor de madre que es nuestra ya desde que lo fue de Jesús... Á falta de toda otra prueba, su corazón nos la daría á conocer por tal... No nuestras madres, sino María y solo María tiene entrañas y corazón de madre... Gracias y beneficios que en calidad de tal nos ha dispensado...

15. Su misericordia para con los infelices la hace aparecer todavía mas dulce, en frase de san Bernardo... Bondades y favores que aquellos experimentan de su misericordioso corazón...

16. ¡Oh María!... ¡cuán dulce y amable es vuestro corazón!... *Spiritus meus super mel dulcis*... Su corazón para nosotros es mas que de madre, pues nos dió su propio y unigénito Hijo..., y lo sacrificó á...

17. ¡Qué escena de horror se abre á mi vista!... Paso á demostraros que

Tercera parte: El corazón de María es un océano de amargura.

18. El mismo amor que fue principio y fuente de su dulzura, es el mas fiero verdugo que la atormenta... Lo que padeció María desde el nacimiento de su Hijo hasta su muerte... *Christo confixa sum cruce*, etc. Y cual si esto no bastara, *totus Christus crucifixus est in visceribus cordis tui*... Símil de una nave víctima de una mar embravecida...

19. Aumenta las amarguras de María el saber que sus torturas y las de su Hijo no aprovecharán á la mayor parte de los hombres... ¡Ay! va diciendo ella con Jacob y con...: Ahora que veo á mi Hijo exánime, los otros desechan la salud y la vida... ¡Ah! ingratos hijos!... ¿Por qué clavais tan aguda espada...? Acordaos de este seno... Mirad vuestro dulce hermano... ¡Dejad el pecado! ¡Volved á... mi corazón!

20. ¿Dónde están estos hijos tan ingratos...? ¿Quién hay entre sus hijos que...?

21. Estos hijos ingratos y crueles quizás no se encuentran aquí... Lo que veo es únicamente una piadosa congregación... Veo una asamblea de almas generosas que... Estas almas se miran en el espejo de su pureza, beben en la fuente de su dulzura, y comparten con ella sus amarguras... Acogiéndolas en vuestro corazón haced que tengan...

SERMON I

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Omnis gloria ejus filia regis ab intus. (Psalm. XLIV, 14).

Toda la gloria de la hija del rey es de dentro.

1. Desatinadas hijas de Sion que, en pos de una pompa vana y engañosos adornos, os pavoneais orgullosas con un lucimiento meramente exterior, á menudo ridículo y liviano, sin poseer en vosotras mismas una miaja de bien, y solapando bajo una corteza espléndida y deslumbradora el cieno de un compuesto deleznable y de un alma manchada y viciosa; ¡ah! cúbrase de sonrojo vuestra frente y apartaos de aquí. Ahí está la hermosa Hija del Príncipe que, dotada de todo garbo y gentileza, no tiene en estima mas que los tesoros encerrados en su corazón, ni hace gala sino de las excelentes dotes de su alma. No es que le falte sublimidad de lenguaje, elegancia de rostro, donosura de trato, elevación de espíritu, esplendor de dignidad; sino que mas que de todas estas bellas dotes, que en varias de vosotras provocarían la ambición y la envidia, se precia del candor de su corazón y de las demás virtudes que tan galanamente la adornan: *Omnis gloria ejus filia regis ab intus*. Como quiera que ella no anhela agradar á otro que á Dios, su criador; ningun caso hace de la apariencia exterior que halaga las miradas del hombre, sino de la belleza interior y sustancial, que es el único objeto de las complacencias de Dios: *Deus autem intuetur cor*. Esta es la que ella estima, cual preciosa alhaja de prez incalculable, ó cual venturoso campo donde está escondido un riquísimo tesoro, capaz de embelesar únicamente al justipreciador y discernidor celestial.

2. Ahora pues, de una joya tan rara y tenida por la Virgen en tanta estima, de este excelente y precioso corazón, muy justo es se hable con elogios; y muy cuerda es, hermanos míos, vuestra

intención de prevenir y granjearos el afecto de esta gran Señora hoy que empieza á vivir entre los mortales, de festejarla con devota pompa y de ofrecerle, á la par que vuestros afectos, los obsequios y encomios de su invicto y amable corazón. Y, si bien estos encomios han de salir de mi boca muy menguados, no pudiendo un débil, desaliñado y breve discurso tocar dignamente todas las preciosidades de tan noble y excelso argumento; sin embargo, siguiendo vuestra devoción, me lisonjeo de poder de algun modo salir con mi propósito, si, reconociendo en el corazón de María tres sublimes distintivos, os le muestro como corazón purísimo, como corazón dulcísimo, y como corazón aligidísimo: que son cabalmente los puntos de vista bajo los cuales vuestra piedad suele mirarlo para vuestro gran provecho. Así pues, bajo estas sencillísimas ideas os propongo el corazón de María cual espejo de pureza, lo que deberá servir de particular edificación; cual fuente de dulzura, lo que podrá servir de espiritual consuelo; y cual océano de amargura, lo que deberá despertar en vuestros pechos la mas tierna compasión. ¡Dichoso yo, si devotamente exponiendo tales prerogativas, llegare hoy á merecer el favor de María, á agradar á su amable corazón y á lograr vuestro provecho y benigno dismulo: *Ave María*.

Primera parte: El corazón de María es un espejo de pureza.

3. La pureza de un corazón, por mas que no admita en sí misma sustancial división como ni tampoco mezcólanza ninguna exterior; con todo, para nuestro propósito, la dividiremos en negativa y positiva. Consiste la primera en tener el corazón exento de toda mancha y defecto, y hasta del universal é infeliz rezago que nos propagaron nuestros padres. Consiste la segunda en la belleza de la castidad y en tener el corazón enteramente limpio y libre de la basura de todo sensual y brutal placer. Pues bien: tanto de la una como de la otra héos, hermanos míos, como centro y hasta como terso espejo el corazón de la Virgen. Para descubrir en él la primera, remóntome desde luego con el pensamiento hasta Adán y la harto seductora compañera que para nuestra desventura le fue dada. Véoles dotados por Dios de un alma inocente por naturaleza, de una conciencia enteramente pura é incontaminada, de un corazón exento de toda pasión, bien arreglado y tranquilo; adornados de una gracia especial de sabiduría, de caridad; objetos de com-

placencia á los ojos de Dios, á quien solo tienden sus purísimos afectos. No : jamás salió de la mano de Dios obra que desde su ser primero no fuese del todo pura , hermosa y perfecta. Mas ¡ay! á poco andar, veo huir de ella el candor , ofuscarse su esplendor , faltar su belleza. Ambas á dos estas tan limpias criaturas se rebelan contra Dios, se manchan con grave culpa, y pierden la tan preciosa inocencia original de su alma. Desobedece Adán, y con él Eva; y en consecuencia de tan funesto delito arrastran á su prevaricación á la humana generacion que en ellos estaba incluida.

4. Y de la Virgen ¿qué será? Tambien ella es hija de Adán; tambien ella desciende del comun tronco y raíz. ¿Deberá, pues, ella tambien participar de...? ¿Deberá tambien estar sujeta á...? ¿Qué vais á pensar, hermanos míos? Si la Iglesia no engaña, si la voz del Supremo Pontífice es eco de la del cielo; no, por mas que María sea oriunda de Adán y hermana por naturaleza de todos los demás hombres, no llevará jamás, á lo menos por gracia, manchado su corazon con tal desórden. Á las pruebas.

5. ¿De quién se habla, hermanos míos, en aquel texto del Eclesiástico : *Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam*? Sé muy bien que este bello oráculo, tomado á la letra, lo profiere de sí misma la divina Sabiduría; pero sé tambien que la Iglesia en estas misteriosas palabras reconoce significada y representada al vivo la augusta Virgen. Y si así es, si María fue por privilegio la primera obra que salió de la divina boca; ¿cómo podrá tener parte en el contagio y perdicion de la humana descendencia? Si existió ya antes que todas las criaturas en su espiritual generacion y en la predileccion celestial, ¿cómo dependerá de la suerte aciaga de quien empieza á existir mas tarde y peca? Podrá depender á lo mas segun la carne; mas no segun el espíritu : podria todo lo mas aquella aparecer á alguno sombreada en cierto modo por la concupiscencia paterna; pero el espíritu y el corazon no podrá serlo jamás. Su corazon, predestinado por Dios con eleccion especial, antecedente y exclusiva de toda humana culpa y miseria prevista, nació antes que todas las cosas en el extraordinario decreto de la gracia (pues este es el verdadero nacimiento); nació á la pureza antes que á la vida, á la salud antes que á la corrupcion; y por esto no queda sujeta á los daños de la humana prevaricacion de que se la preservara. Existiendo por tanto antes que todas las criaturas, á todas las sobrepuja en pureza, sin poder jamás estar sujeta á las tristes miserias de los demás, por haber salido primogé-

nita de la eficaz palabra de Dios : *Ego ex ore Altissimi primogenita prodivi ante omnem creaturam*.

6. ¿Me engaño, hermanos míos, así os hablaria, si la immaculada Concepcion de María no fuese ya un dogma de nuestra fe; me engaño, ó pretendo hacer con extraños y atrevidos pensamientos violencia á la verdad? Nuestros corazones, acostumbrados á encontrar desde sus primeras palpitaciones la impureza de la culpa, no saben cómo conciliarla con tanta pureza en el predilecto corazon de María. Pero ¿qué? ella fue preordinada ya desde los siglos enteramente desemejante de nosotros, sin sujecion á ningun posterior infortunio ó miseria, toda pura é intacta : *Ab aeterno ordinata sum et ex antiquis*. Ella apareció como la luz que ya desde el primer día, sacada con imperio soberano del seno de las tinieblas y de los abismos, brilló purísima y radiante, serena y despejada, y purgada de toda mancha y vapor; como esa luz que Dios separó completamente del horror de las tinieblas : *Jussit separari lucem à tenebris*; por manera que, si bien estas envuelven en oscura noche el mundo y todo lo criado, es sin ofensa y menoscabo de aquella que, hermosa de suyo, ha conservado siempre su primordial pureza y antiguo resplandor. Tal es María : luz nacida aun antes que la luz, fue separada de las tinieblas de la culpa con la que está irreconciliablemente reñida; y, aunque destinada á resplandecer entre las tinieblas y horrores de la muerte, jamás estas ofuscaron su beldad y centelleo, sino que en toda su vida se conservó siempre pura, sin sombra ni mancha, toda hermosa é immaculada : *Tota pulchra es, et macula non est in te*.

7. Pero acerquémonos siempre mas, hermanos míos, al corazon de la Virgen, y contemplemos en él otra clase de pureza, la positiva y mas propia con que fue ella adornada, y de la cual su virtud recibe el complemento y perfeccion. Llámase mas propia y señaladamente pureza de un corazon el celo y esmero de guardar intacto el lirio purísimo de la castidad. Esta virtud es tan delicada, que el mas ligero aliento la empaña, la mas ligera sombra la ofusca y descolora. Por esto quien sabe mantenerla verdaderamente ilesa, revela á las claras su universal limpieza é integridad. Á ella se aplicó con gran fervor el corazon de la Virgen sobremanera ganoso de poseerla. La habríais visto ya desde sus mas tiernos años, cuando apenas sabia fijar sus plantas, sumamente solícita de su bello candor, palpar á todo humano encuentro, estar siempre con ojo avizor y cautelosa para que no viniese á languidecer la tierna

flor de su pureza, y descollar ya desde entonces entre las doncellas de Sion, cual descuella cándido lirio entre hoscosas y feas espinas, ó cual estrella matinal en medio de densas y oscuras nubes. La habríais visto siempre grave en el porte, modesta en las acciones, circumspecta en las pláticas, parca en el habla, amante del retiro, del silencio, de la reserva y sencillez, sonrojarse muy á menudo, y tener, en medio de sus inocentes pensamientos y purísimos afectos, arrebatados y absortos en Dios sus ojos de paloma y demás sentidos, á la par que cerrados ó adversos al mundo; y mantener siempre esta actitud, cual fuente sellada que no pierde jamás la tranquilidad de sus cristalinas y puras aguas, ó cual huerto cerrado que jamás ve alguna de sus flores marchitada por aleve tacto ó hálito emponzoñado. La habríais visto... Mas ¿cómo verla vosotros? Vióla, sí, el templo reiterar con frecuencia sus votos por la anhelada integridad. Vióla la casa en continuas oraciones, en soledad, en penitencia, en privaciones. Vióla el mundo viajar presurosa huyendo siempre la vista y trato de los hombres. Vióla y admiróla el cielo trémula y desmayada al presentársele sus mismos Ángeles. Vióla, vióla Dios, y en ella se complació, y quedó prendado de esta alma escogida, y resolvió acelerar el momento de ir á descansar en ella y deleitarse en su castísimo seno, para luego salir de él y purgar las manchas del mísero mundo.

8. ¡Bella inocencia del corazón de María! ¿qué os parece, excelsa Virgen, de este decreto de la Divinidad tan propicio para Vos? El Señor de la pureza, aquel que á Vos la inspiró y en Vos la conservó y afirmó con eterno consejo, aquel que tanto se goza en las almas puras y castas, quiere ahora descender hácia Vos y ser engendrado en Vos y de Vos. ¡Ah! ¡Os turbais á tal anuncio! No temáis, María. Vos sois la favorita de Dios, Vos la privilegiada y destinada para Madre dichosísima del gran Mesías y Dios salvador. Vos sois la Reina de cielos y tierra. Bien, responde ella; pero *quomodo, quomodo fiet istud?* ¡Oh palabras dignas de eterno encarecimiento! ¡Oh corazón de María harto celoso de su pureza! ¡Trátase nada menos que de ser Madre del Monarca de los cielos, del Salvador del mundo; y se interponen rémoras y preguntas! Ea, no tardeis. El divino beneplácito, la salvación del mundo, vuestra gloria, de Vos dependen. María está pensativa, suspira; pero no resuelve. ¡Oh lucha verdaderamente asombrosa y terrible para su inmaculada pureza! ¡Oh angustias, superiores muy mucho á las que oprimieron al patriarca Abraham en el momento del gran sa-

crificio! Allí la infalible promesa de Dios contrastaba con el nuevo mandato; aquí la inviolable promesa hecha á Dios con el consentimiento pedido: allí esperanza contra esperanza; aquí evidencia, por así decirlo, contra evidencia: allí el amor del Hijo con el amor de Dios; aquí el amor de Dios contra el mismo Dios: allí el dolor paterno con la voluntad divina; aquí la voluntad de agradar á Dios con la de agradarle siempre mas. ¿Vos quereis, amado mio, decia ella, venir á un huerto que es vuestro? Venid en buena hora, que de azucenas estoy adornándole, y os dejaré complacido; pero sufrid que mis azucenas, de que está por todas partes ceñido y vallado, os disputen el paso por un momento. Vos quereis bajar á mi seno; y mi seno á Vos consagrado no puede admitir humano consorcio. Vos me proponéis vuestra maternidad para exaltarme; mas yo, á fin de siempre mas agradaros, no puedo consentir en perder mi integridad. *Quomodo, pues, quomodo fiet istud?*

9. ¿Sabeis cómo, ó gran Virgen? Con un portento que corone vuestra incomparable pureza, que os haga el milagro de todos los siglos y el estupor de todas las generaciones. Vuestra misma virginidad se hará fecunda y adornará vuestro parto que os llenará de alegría. Sí, gran Virgen, vuestro corazón es verdaderamente un sol de pureza; y precisamente en este sol quiere Dios poner su tabernáculo: *In sole posuit tabernaculum suum*. Vuestro corazón es florido lecho de inmarcesible pudor; y precisamente en él quiere recostarse el Amado: *Adorna thalamum tuum, Sion, et suscipe Regem Christum*. Así como el sol despide sus puros rayos sin la menor lesión de su resplandor; así de vuestro virginal seno saldrá Cristo sin el menor menoscabo de vuestra entereza. Así como el esposo se aleja del tálamo, cuidadoso de no dar molestia á la esposa que está plácidamente descansando; así de Vos, de vuestro claustro virginal saldrá Jesús quietamente y como desapercibido: *In sole posuit tabernaculum suum, et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo*. ¡Oh milagro! ¡oh portento! *Maria virginitate placuit*, diré con Bernardo; por esto, en voz mas alta, concluiré con el Crisóstomo: *Propterea Christum in ventre concepit*. En premio de su pureza recibió la gloria de tan noble fecundidad; hermanó admirablemente en sí misma la una con la otra: *Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron*. Su maternidad ha venido á ser la prueba mas bella y auténtica de la pureza de su incontaminado corazón.

10. ¿Qué decís, hermanos míos, ante un ejemplo tan encan-

tador? No os parece ya un milagro de pureza el corazón de María? Pero ¿qué os parece de vosotros mismos, teniendo á la vista este limpidísimo espejo? ¡Ay! nadie podrá fijar en él las miradas sin cubrirse de confusión y horror. La disolución que se ve en nuestros días, el desencadenamiento de las humanas pasiones, el desenfreno de los sentidos, el desorden de todos los afectos hacen un tristísimo papel en tal cotejo, y vienen á convertir este espejo en un cristal horrible, cuanto mas bello en sí, tanto mas desfigurado por el feo aspecto de los objetos que se le ponen delante. No insistiré en esto para no contaminar con tales suciedades un argumento tan casto, y para no funestar con demasiado amargos reproches la alegría de tan hermoso día. Harto lo veis vosotros mismos; y sea para vuestra enmienda. Volviendo yo entre tanto mis pensamientos á objetos mas halagüeños, paso á probar que

Segunda parte: El corazón de María es una fuente de dulzura.

11. Si el tiempo no fuese tan avaro é indiscreto conmigo, y si me sintiese con fuerzas adecuadas á la brillantez del argumento, ¡oh! ¡qué bonitas cosas os diria, hermanos míos, propias para derretir en dulzura el corazón de cada uno de vosotros! Mas fuerza es que ceda á la delicadeza de tan noble materia; fuerza es que refrene y contenga el vuelo. Así que, no haré mas que daros á catar un poco de tamaña dulzura. Me explicaré como podré, y vosotras, almas enamoradas y devotas, saborearéis la mejor parte allá en los caminos de vuestro corazón. La dulzura de un corazón no de otra cosa dimana que del amor, ni hay mejor medio que éste para conocerla, siendo el amor, segun lo define el seráfico Buenaventura, una dulce pendiente del ánimo hácia un dado objeto que sea el que mas nos deleita y llena el corazón de dulzura y suavidad. Ahora pues, dos amores considero en la Virgen: uno mas noble que tiene á Dios por objeto, y es como el principio y la fuente de su dulzura; el otro inferior que mira á nosotros, y es como efecto y testimonio de su dulzura. El amor de Dios en ella infuso la llenó de suavidad y delicias; su amor difundido en nosotros nos da á gustar sus dulzuras y delicias. Abundó en ella el amor de Dios, y esto desde que, llamándola al primer ser de su inocencia, « Ven, la dijo con voz melanciosa, ven, hermosa mia, paloma mia, inmaculada mia; que ya pasó para tí el crudo invierno y el diluvio de la culpa, y ya en el terreno que es mio despuentan las agraciadas flores de la inocencia

« y los primeros frutos de mi redención: ven, Esposa mia y querida mia, formada toda segun mi corazón: ven, que te elijo ya para mi amor, para mi trono. » En esto, extendiendo hácia ella sus castos brazos, y haciendo de su izquierda el sosten de su cabeza y de su diestra dulce apoyo de su cuerpo, estrechóla, lleno de amor, contra su seno. ¿Quién será capaz de explicar cuál quedaria el corazón de María á esta primera sorpresa de amor? Cual blanca nieve, herida por obstinado é hirviente rayo de un sol abrasador, no tarda en derretirse en rociado humor; ó cual blanda cera aplicada á un fuego ardiente se disuelve y deshace; tal quedó el corazón de la Virgen al calor, á los rayos de aquel sol divino: *Factum est cor meum tamquam cera liquescens.* Derritióse toda de amor su alma á la voz de su Amado; y quedó desde entónces formado su corazón de un temple tan amable y dulce, que no respira mas que amor y ternura, no se alimenta de otra cosa que de amor y dulzura. Suaves pensamientos, dulces y tiernos afectos, éxtasis placidísimos, deliquios, gracias, ternuras, delicias, son su continuo ejercicio, su nutrimento, su vida.

12. Empero ¿cuál paró despues, cuando el Verbo descendido del seno del Padre la llenó toda de sí y sentó su morada en sus entrañas, y de su carne tomó los humanos despojos, y la llamó Madre y Señora suya, cuando los mismos montes destilaron dulzura, y leche y miel deslizaron por los flancos de los collados; ¿cuál paró entónces el corazón de la Madre? Entónces su corazón y su carne se regocijaron en su Dios vestido de una vida tan grata para ella. Entónces su espíritu quedó enteramente comprimido de un inmenso ardor de caridad, al verse tan estrechamente unida á su Amado, é inundó una incommensurable avenida de dulzura y gozo. Y en verdad, hermanos míos, si la gracia divina es una especie de apatibilidad y dulzura, ¿qué suave y beato amor no colmaria en aquél instante el corazón de la Virgen, ya que en aquél instante quedó, en expresion de los santos Padres, no solo llena, sino sobrellena y superabundante de gracia, de una gracia que no tuvo ni tendrá jamás igual? Y, si Jesucristo es la fuente de la dulzura y de la gracia que encierra en sí todos los tesoros de la Divinidad; ¿cómo no quedaria toda impregnada y embebida en ella la que habia de ser como el acueducto de esa fuente, mas aun, la productora de la misma fuente y de la misma gracia? Y, si Dios inunda en el cielo el corazón de los bienaventurados con un torrente de delicias y placer; ¿de cuál suavidad y dulzura no llenara é inundara el corazón

de María, mientras contenía en sí misma á aquel por quien solo es una delicia el cielo!

13. Sin embargo, tan bellas y nobles conjeturas no bastan todavía. Para reconocer la dulzura del corazón de María, atendamos á otra prueba mas clara y sensible para nosotros, que nos suministra el amor que tambien respecto de nosotros alimenta y conserva.

14. Amor, hermanos míos, amor nada menos que de Madre, pues tal fue constituida desde el momento que fue elegida para serlo de nuestro común hermano Jesús, y sobre todo desde que como Madre nos la dejó en el Calvario el mismo Jesucristo. Y, cuando toda otra prueba nos faltara, harto nos la hubiera dado á conocer por tal su corazón. Sí, su corazón. ¿Y qué mejor corazón á favor nuestro que el corazón de la Virgen? Madres desventuradas que á esta vida de suplicio y lamentos nos engendrásteis, vosotras de ordinario teneis el nombre y apariencia de madres, mas no el corazón. Sola María, digámoslo, sí, que júbilo dulcísimo es el decirlo; sola María tiene propiamente entrañas y corazón de madre. Por ella fuimos regenerados á la divina gracia; por ella llegamos á ser bien quistos de su divino Hijo; por ella llueven copiosamente sobre nosotros las dulzuras del cielo. Digan aquellas almas que á ella acuden como á Madre y que frecuente y amorosamente se acuerdan de ella, ¿qué rocío de gracias no las conforta? ¿qué suavísima leche de devoción no las nutre? ¿qué amor dichosísimo no las inflama?

15. Y, como aparezca aun mas dulce, en frase de san Bernardo, la misericordia con los infelices; vosotros, ó pecadores, vosotros que os halláis en las tinieblas y sombras de la muerte, hablad, y decid si es, ó no, dulce el corazón de la Virgen. En medio de vuestra tan horrenda desgracia y abandono, ¿dónde está vuestro refugio, dónde vuestra dulce esperanza, sino en el amantísimo corazón de la Virgen, sino en el corazón de la Madre? No temais recurrir á ella, porque nada en ella hay de áspero ó terrible, porque es del todo suave, y á todos ofrece solaz y descanso. Ella no sabe ni puede resistir á vuestros ruegos, como quiera que hablan y ruegan por vosotros sus entrañas maternas y por vosotros se interpone su corazón amoroso: *Urgentur Matris viscera; intus est qui intervenit et exorat affectus*. Mas ¿qué digo resistir? Antes bien os sale al encuentro y va en busca de vosotros ansiosa y solícita, como un día de su Hijito perdido; se pone á vuestro lado para estimularos con la dulzura y amor; y, cual cebo dulcísimo, como llamola

Jesucristo, empleado siempre en hacer presa de miserables pecadores, os atrae á sí con el grato olor de sus perfumes y virtudes, os conduce suavemente en brazos de la misericordia, y os introduce á las bodas del Rey celestial, á las delicias del paraíso.

16. ¡Oh María! ¡verdaderamente Madre, vida y dulzura nuestra! ¡Oh clemente, ó piadosa Virgen! ¡Qué dulce, piadoso y amable es vuestro corazón! Ya no es corazón este, sino pura miel; mas aun, mas suave y dulce que la misma miel: *Spiritus meus super mel dulcis*. Este, hermanos míos, es un corazón todavía mas que de madre; pues ella nos amó en cierto modo mas que á su mismo unigénito y querido Hijo, habiéndonosle dado en regalo por nuestra salvación y para mostrarnos la extrema dulzura de su corazón amantísimo. Díonosle hasta privarse de él y perderle en este mundo; y cual si á él le tuviese menor afecto y ternura, entrególe por nosotros á inhumanos desgarros, y sacrificóle por nosotros á una bárbara y cruda muerte.

17. Mas ante tales reflexiones ¡qué escena de horror se abre á mi vista y llena de tristeza y dolor toda mi alma! Suspendamos por un momento el discurso; que me conviene trocar tono y estilo y pensamientos, mientras este dulcísimo corazón de María me ve obligado á mostrárselo en último lugar como un corazón verdaderamente afligidísimo.

Tercera parte: *El corazón de María es un océano de amargura.*

18. Un corazón tan dulce, afectuoso y ocupado en nuestro favor debia, hermanos míos, estar exento de toda pena y angustia; debia tanta dulzura romper con todo insulto y adversidad. Mas no fue así. Antes bien por esto mismo es el corazón mas afligido y dolorido de todos. El mismo amor que fue principio y fuente de su dulzura, trocado ahora en amargura, es el mas fiero verdugo que la atormenta. Pasado habian los días venturosos de la deleitosa morada de Jesús en su útero virginal; cuando, apenas nacido, le vió expuesto á las públicas contradicciones, hecho el blanco de las mas feroces y rabiosas persecuciones. ¡Qué tormento para el corazón de la Madre ver tan villanamente ultrajado su divino Hijo! Y en el Calvario... al verle crucificado y llagado ¡oh! qué atroz martirio desgarró su alma! *Tota es*, así expresa su dolor el devotísimo Buenaventura, *tota es in vulneribus Crucifisci*. Estaba María con toda su alma en las llagas de su amor crucificado, con toda su alma apuraba sus tormentos. Olvidada de sí misma y de toda su gloria,

estaba también ella pendiente de la cruz de su querido Hijo; agonizaba con Jesús moribundo, y en sus llagas y en su cruz moría también María: *Christo confixa sum cruce, tota es in vulneribus Crucifixi*. Y, como si esto no bastara, retratando en sí misma por entero la sanguínea imagen de tan doloroso objeto, la esculpía hondamente con el buril de un fiero dolor en la parte mas tierna y delicada de su corazón para hacerle reventar de congoja: *Totus Christus crucifixus est in intimis visceribus cordis tui*. Cual nave que, abandonada á las furias de un inmenso mar proceloso, despues de haber sufrido todos los ultrajes del cielo airado y del mar terriblemente embravecido; abre al cabo su destrizado flanco á las acometidas del elemento enemigo que va á echarla á pique; tal se halla María: *Miserere mei, quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam*. *Tota es in vulneribus Crucifixi, totus Christus crucifixus est in intimis visceribus cordis tui*. ¡Oh agitación nunca vista! ¡oh feral congoja! ¡oh tormenta atrozísima para su amable corazón!

19. Tormenta que ni halla calma por redundar en ventaja nuestra y de nuestra salvacion; sino que antes bien esto mismo la enfurece mas, sabiendo María que la mayor parte de sus hijos no se aprovecharia de tan acerba pasion y tortura. Y aquí en el nuevo amor entra nueva y cruel causa de dolor. Hé aquí el corazón de María combatido y traspasado por todas partes. ¡Ay! va diciendo ella con Jacob y con la sábia de Tecue! ay de mí, madre angustiada é infeliz, que me veo con un hijo muerto á mi lado, y con los demás volando á la eterna muerte, empujados de un ciego furor! Para salvar á estos he dado aquel que era mi delicia y mi amor; y ahora que le veo exánime en mi regazo, los otros desechan la salud y la vida, y quieren dejarme desolada y sin consuelo. ¿Y deberé verles morir despues de haberme costado tanto, despues de tanta congoja? deberé verles aun partidarios del pecado, esclavos del demonio, malhadadas víctimas de eterna muerte? ¡Ah! ¡hijos! ¡ingratos hijos! ¡entrañas mias! ¡parto de este corazón! ¡con tanta angustia por mí engendrados en el Calvario! ¿por qué clavaist tan aguda espada en el corazón de vuestra Madre? ¡Ay! ¡acordaos de este seno que tan amorosamente os acogió! ¡mirad vuestro dulce hermano que tan torturado murió por vosotros! ¡dejad el pecado! ¡volved á Él y á este mi corazón!

20. ¿Dónde están estos hijos tan ingratos que tanto acrecen con sus culpas el tormento de María? ¿Y quién hay entre sus caros hijos que venga ya á darle un consuelo?

21. Estos hijos ingratos y crueles quizás no se encuentran aquí, ó á lo menos yo no les distingo. Lo que veo es únicamente una ilustre y piadosa congregacion enteramente afanada por honrar con noble y devota pompa el corazón de la Virgen, y, compadecida de sus dolores, imitar su pureza, á fin de gozar con abundancia sus delicias. Veo una asamblea de almas generosas y devotas que nada mas desean que agradar al corazón de María y granjearse su amor y patrocinio. Estas, que se miran á menudo en el espejo de su pureza, que beben en la fuente de su dulzura, que no rehusan compartir sus amarguras; estas bellas, endulzadas y piadosas almas son su gozo, su confortalivo, su corona. ¡Que hácia ellas se dilate, pues, ó Virgen piadosa, vuestro dulcísimo corazón! Acogiéndolas en él á todas, haced que tengan en el mismo un asilo seguro, una paz tranquila, un dulce y suavísimo consuelo; y que por el mismo sean un dia trasladadas al sumo gozo que en Dios y con Vos forme sus delicias eternamente. Amen.

20. ¿Dónde están estos hijos tan ingratos que tanto acrecen con sus culpas el tormento de María? ¿Y quién hay entre sus caros hijos que venga ya á darle un consuelo?

21. Tormenta que ni halla calma por redundar en ventaja nuestra y de nuestra salvacion; sino que antes bien esto mismo la enfurece mas, sabiendo María que la mayor parte de sus hijos no se aprovecharia de tan acerba pasion y tortura. Y aquí en el nuevo amor entra nueva y cruel causa de dolor. Hé aquí el corazón de María combatido y traspasado por todas partes. ¡Ay! va diciendo ella con Jacob y con la sábia de Tecue! ay de mí, madre angustiada é infeliz, que me veo con un hijo muerto á mi lado, y con los demás volando á la eterna muerte, empujados de un ciego furor! Para salvar á estos he dado aquel que era mi delicia y mi amor; y ahora que le veo exánime en mi regazo, los otros desechan la salud y la vida, y quieren dejarme desolada y sin consuelo. ¿Y deberé verles morir despues de haberme costado tanto, despues de tanta congoja? deberé verles aun partidarios del pecado, esclavos del demonio, malhadadas víctimas de eterna muerte? ¡Ah! ¡hijos! ¡ingratos hijos! ¡entrañas mias! ¡parto de este corazón! ¡con tanta angustia por mí engendrados en el Calvario! ¿por qué clavaist tan aguda espada en el corazón de vuestra Madre? ¡Ay! ¡acordaos de este seno que tan amorosamente os acogió! ¡mirad vuestro dulce hermano que tan torturado murió por vosotros! ¡dejad el pecado! ¡volved á Él y á este mi corazón!